



Informes de seguimiento de la pandemia covid-19 en países y regiones del Sur Global Nº 25 29 de diciembre de 2020

Cómo viven la pandemia las personas con diversidad funcional

El *Foro de Vida Independiente y Diversidad* (FVID, 2009) introdujo ya en el año 2005 el término diversidad funcional, el cual “se ajusta a una realidad en la que una persona funciona de manera diferente o diversa de la mayoría de la sociedad”. Este término fue introducido por los propios hombres y mujeres con diversidad funcional, y el mismo “no dota de un carácter negativo ni médico a la visión de esta realidad humana”.

Prácticamente no existen estadísticas oficiales acerca de la cantidad de personas que presentan alguna diversidad funcional en distintos países del mundo, pero estas cifras sí pueden estimarse teniendo en cuenta diferentes datos e informes de organismos que trabajan con este grupo poblacional. La *OMS* (2020) estima que más de 1000 millones de personas en el mundo viven con algún tipo de diversidad funcional, lo que corresponde a aproximadamente el 15% de la población mundial. Y el 80% de ellas se encuentran en los países del Sur Global.

En el año 2018, en el continente africano se estimaba que había entre 60 y 80 millones de personas que presentaban algún tipo de diversidad funcional (*Disabled World*, 2018). Se cree que estas cifras han aumentado en los últimos dos años por causas como la malnutrición, la presencia de diferentes enfermedades, peligros ambientales, desastres naturales, accidentes de tránsito e industriales, y conflictos civiles y bélicos. Estas personas quedan generalmente relegadas a vivir en la pobreza, puesto que les es muy difícil conseguir trabajo, así como ser aceptadas en los establecimientos educativos. De hecho, se estima que solo entre un 5% y un 10% de las personas con diversidad funcional en África reciben educación formal.

Un informe de la *Comisión Económica para América Latina y el Caribe* (CEPAL, 2020) estima que en esta región hay más de 70 millones de personas que viven con alguna diversidad funcional. Este grupo es muy diverso y suele experimentar múltiples y simultáneas formas de discriminación. Las mismas se basan en distintos factores como el estatus socioeconómico, el género, la edad, el lugar de residencia y la condición de migrante, entre otros.

Tanto *Disabled World* (2018) como la *CEPAL* (2020) coinciden en que existe un vínculo entre la diversidad funcional y la pobreza, el cual constituye un elemento importante en la constante exclusión que sufren las personas con diversidad funcional. Más aún, la diversidad funcional suele ser tanto la causa como la consecuencia de la pobreza (CEPAL, 2020). Es que vivir en la pobreza en estos países se traduce en un limitado acceso a los servicios sanitarios, al agua potable y a una nutrición adecuada. Así como en una alta exposición a diferentes formas de violencia o a la realización de empleos peligrosos. Todos factores que pueden llevar a un mal estado general de salud y hasta la generación de alguna diversidad funcional, momentánea o permanente.

Respecto a la asistencia sanitaria, es importante destacar que toda persona con diversidad funcional tiene las mismas necesidades y derechos en salud como cualquier otra, más los adicionales por su propia condición. Sin embargo, pocos países garantizan servicios de salud adecuados y de calidad para ellas. Por ejemplo, más de la mitad de las personas con diversidad funcional en el mundo no pueden costear los servicios sanitarios, la oferta de servicios adecuados para estas personas suele ser limitada, y existen muchos obstáculos físicos en hospitales y centros de salud que dificultan el acceso y la utilización de los servicios. Más aún y respecto a la crisis sanitaria actual, la *OMS* (2020) denuncia que los países alrededor del mundo no incluyeron la diversidad funcional en su respuesta política durante la pandemia.

En la región de Nakuru, en Kenia, las personas ciegas han tenido especial dificultad para seguir las recomendaciones de la *OMS*, según el periódico multimedia *KTN News*. Muchas de ellas no cuentan con un bastón guía y deben movilizarse apoyándose en las superficies de las casas o con la ayuda de una persona que los acompañe, generalmente un familiar. En estos países donde es difícil conseguir gel hidroalcohólico u otros desinfectantes, el riesgo de contagio para estas personas es aún mayor.

Según denuncia el periódico *Le Mauricien*, las personas sordas o con audición disminuida de Mauricio han encontrado en la utilización de mascarillas una barrera para su comunicación y entendimiento. Y es que estas personas suelen apoyarse en las expresiones y emociones del rostro, así como en la lectura de los labios, para comprender mejor el mensaje de su interlocutor. Otra barrera ha sido la recomendación de distanciamiento, puesto que estos individuos suelen tocar a la persona con la que se están comunicando para, por ejemplo, demandar su atención. En Argentina sucede algo similar según el periódico *Página12*, quienes suman otro reclamo que es el poco acceso que han tenido las personas sordas a la información y al sistema sanitario durante la pandemia. Entre la exclusión sufrida por estas personas, destacan los hospitales y centros de salud que no tienen traductores y los noticieros que informan sobre las medidas de prevención que no cuentan con intérpretes. Cabe aclarar que en este país el 8,3% de la población presenta disminución auditiva o sordera y casi el 90% de ellos conviven, trabajan y se desarrollan en ámbitos con personas que no usan lengua de señas.

En la ciudad de Freetown, capital de Sierra Leona, se concentra un grupo de personas que han sido víctimas de amputaciones infligidas en la guerra civil que comenzó en 1991 y que duró casi 11 años. El único ingreso de dinero para muchas de ellas es la limosna que reciben en las calles de la ciudad. El periódico *Concord Times* denuncia que el confinamiento ha dejado sin ingresos monetarios a estas personas, que no reciben ayudas del gobierno.

En Ruanda, las personas que utilizan sillas de ruedas no cuentan con dispositivos que estén a su alcance para lavarse o desinfectarse las manos antes de entrar a distintos negocios, transportes o lugares públicos, denuncia el periódico *The New Times*. Sin embargo, se ha visto que es posible adaptar estos dispositivos para un uso inclusivo. En la ciudad de Niamey, capital de Níger, se han instalado 20 dispositivos de lavado de manos a pedal que pueden ser utilizados por cualquier persona, según comenta el periódico *Le Sahel*.

En lo que concierne a la educación, ya se ha hablado en los Informes Nº 6 y Nº 17 acerca de la educación a distancia (BIOCOMSC, 2020a) y de los retos en la reapertura de los centros educativos (BIOCOMSC, 2020b). En estos Informes se ha puesto de manifiesto la gran dificultad que causó el asegurar la continuidad de la educación durante la pandemia. Y es así como también salieron a la luz muchas otras dificultades que padecen los niños con diversidad funcional en el sector educativo. En Kenia, según el periódico *Nation*, los niños ciegos que reciben educación a distancia no pueden acceder a lectores de pantalla o a máquinas para escribir en sistema Braille. Más aún, muchos niños con diferentes diversidades funcionales han quedado sin los cuidados especiales que necesitan y que las escuelas les proveen, como terapia física, ocupacional y del lenguaje.

Afortunadamente, en esta época de crisis también se vio que mucha gente se ha puesto a trabajar para mejorar las faltas en los centros educativos. Tal es el caso de la República Dominicana, donde se puso en marcha el programa denominado *Modalidad Virtual Ampliada*, según comenta el periódico *Acento*. El mismo cuenta con un módulo de Medicina, uno de Educación y uno de Psicología, los cuales se llevan a cabo de manera virtual, semipresencial y presencial. Su objetivo es mejorar la calidad de vida de niños, niñas y jóvenes con parálisis cerebral a través de la disminución de las barreras de aprendizaje y la rehabilitación física. Por otra parte, un colombiano ha recibido un reconocimiento de la *UNESCO* por la creación de herramientas tecnológicas y educativas para los usuarios de la lengua de señas en el mundo hispano, las cuales han sido distribuidas de manera gratuita en Colombia a los estudiantes que las necesitaban, informa el periódico *El Tiempo*. Finalmente, en Tanzania se ha puesto en línea el primer diccionario digital para estudiantes sordos o con audición disminuida, según el periódico *The Citizen*. Esto ha sido considerado un hito histórico en la educación del país puesto que por primera vez se trabaja para la total integración de los niños con este tipo de diversidad funcional.

En conclusión, el término hombres y mujeres con diversidad funcional es la forma en la que se denominan a las personas que funcionan de manera diferente o diversa de la mayoría de la sociedad. Existen millones de personas con diversidad funcional en el mundo, y la mayoría de ellas viven en alguno de los países pertenecientes al denominado Sur Global, donde diversidad funcional y pobreza van de la mano. La crisis asociada a la pandemia ha puesto de manifiesto la marginalidad y el estigma que sufre una parte muy grande de este grupo poblacional. Más aún, durante este periodo se ha visto en muchos países la carencia en la implementación de políticas inclusivas. Pero esto no puede seguir ocurriendo, y afortunadamente muchos grupos de personas están trabajando para revertir esta situación. La diversidad funcional forma parte de la condición humana y todos en algún momento de nuestras vidas podemos experimentar una diversidad funcional, temporal o permanente. Por eso es importante hablar de la diversidad funcional, darla a conocer, visibilizarla, naturalizarla, y despojarla del estigma. Las personas con diversidad funcional tienen los mismos derechos y necesidades que cualquier otra y deben contar con las mismas oportunidades, así como un acceso garantizado a los sistemas sanitario, educativo y laboral.

Referencias:

FVID. Diversidad Funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano. Julio de 2009. Disponible en: <http://forovidaindependiente.org/diversidad-funcional-nuevo-termino-para-la-lucha-por-la-dignidad-en-la-diversidad-del-ser-humano/>

OMS. Discapacidad y salud. Datos y cifras. Diciembre de 2020. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/disability-and-health>

Disabled World. Disability news: Africa. Noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.disabled-world.com/news/africa/>

CEPAL. Persons with disabilities and coronavirus disease (COVID-19) in Latin America and the Caribbean: status and guidelines. Abril de 2020. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45492/1/S2000299_en.pdf

BIOCOMSC. L'ensenyament a distància i les diverses limitacions i conseqüències que comporta. 30 de mayo de 2020. Disponible en: <https://biocomsc.upc.edu/en/covid-19/files/Informe6.pdf>

BIOCOMSC. Necesidades y retos en la reapertura de los centros educativos. 7 de agosto de 2020. Disponible en: <https://biocomsc.upc.edu/en/covid-19/files/Informe17.pdf>

Desde el grupo de investigación BIOCOM-SC de la Universitat Politècnica de Catalunya por un lado estamos en contacto con distintos grupos de investigación y oficinas gubernamentales para trabajar conjuntamente en la predicción de la evolución de la pandemia COVID-19. Por otro lado, hacemos un seguimiento de los medios de comunicación de 35 países africanos y 9 países latinoamericanos complementados con entrevistas a especialistas en las zonas estudiadas.

<https://biocomsc.upc.edu/en/covid-19>